

Expolimpiada de la quinta cultura centenaria

No podemos dejar de pensar y escribir sobre los grandes eventos culturales, aquéllos que se hacen para exhibir lo que hay y tapar lo que no hay sin que llegue a cambiar nada.

Para poder justificar el gasto económico, la energía empleada, y otras muchas cosas que quedan por ver a lo largo del presente año, tendríamos que llegar al próximo siendo un país con alto porcentaje de atletas en los podiums de cualquier acontecimiento deportivo. Contar con un digno número de ciudadanos conocedores -interesados al menos- de la cultura de Iberoamérica. A la recíproca, conseguir que estos países supieran algo más de España y que, de una vez por todas, se enterrasen los tópicos de la madre patria y el antagónico concepto de país conquistador y devastador. Si ésto no se consigue darán igual cinco que diez centenarios.

El mejor logro para Sevilla sería que la modernidad de unos meses se extendiese en tiempo y espacio y alcanzase a cualquier punto de la también desconocida Andalucía. Y para que la capitalidad cultural tuviese sentido profundo y duradero tendría que haberse planificado prescindiendo de los fines de rentabilidad política.

Se sigue vendiendo el turismo de sol, pantalón corto y pandereta. Y si no es así, que nos digan por qué en el Festival de Montreux del pasado mes de julio se celebraba la Noche Española con flamenco y paella. Caso más reciente, en el Mercado Internacional del Disco y la Edición Musical (Midem), celebrado en Cannes el pasado enero, se repetía la hazaña: España fue protagonista, dominó el flamenco sobre cualquier otra música, se alternó con paella y sangría y regalaban claveles rojos. Patrocinaban la Sociedad Estatal Quinto Centenario, la SGAE y el Ministerio de Cultura.

Mientras tanto este organismo no acude a la reunión europea de museos (Salón Internacional de Museos y Exposiciones) celebrada en París unos días antes, por falta de dinero. Uno de los temas a tratar en esas reuniones era el problema del turismo cultural.

Volvemos a la capital europea de la cultura y vemos que en cambio aquí no hay interés desbordante por el flamenco; tampoco por otras cosas. No hay duda de que la dirección del Consorcio es de corte clásico y lo que sí abunda en la programación son las Orquestas Sinfónicas, -nada hay contra ellas y su música, al contrario- pero ocurre que algunos conciertos se celebran con un diez por ciento de aforo. ¿Qué lectura tendría ésto?. Evidente: no por más conciertos que se celebren hay más público que conozca y aprecie lo que le ofrecen. Es cuestión de preparación de base y la oferta no siempre eleva la demanda.

Pero se ponen parches a todo. Al Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid se le ha ocurrido regalar entradas en las Juntas Municipales de Distrito para que: A) no haya butacas vacías en los conciertos porque queda feo y B) un mayor número de madrileños conozcan las salas del Auditorio Nacional de Música. Esto sí que es un cambio; antes nos llevaban de excursión al Valle de los Caídos y al Alcázar de Toledo.

Cuadernos de Jazz



PIQUILAPA ©
CUADERNOS DE JAZZ